

DÍA DEL CINE ESPAÑOL

# Todo sobre mi madre

Pedro Almodóvar. España. 1999. 83 min. Color. v.o.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Todo sobre mi madre*.

**Nacionalidad:** España. **Año de producción:** 1999.

**Director, guión y Productor:** Pedro Almodóvar.

**Producción:** El Deseo S.A., Renn Productions, France 2 Cinema.

**Fotografía:** Affonso Beato.

**Montaje:** José Salcedo.

**Ayte. de dirección:** Álvaro de Armiñán, Ignacio Charrabe, Susana Fernández, Covadonga R. Gamboa, Luisfer Machi.

**Música:** Alberto Iglesias.

**Sonido:** Miguel Rejas.

**Director artístico:** Antxón Gómez.

**Vestuario:** Bina Daigeler, José María De Cossío.

**Maquillaje:** Antoñita viuda de Ruiz, Jorge Hernández, Juan Pedro Hernández.

**Decorados:** Federico García Cambero, Enrique García.

**Intérpretes:** Cecilia Roth, Marisa Paredes, Penélope Cruz, Candela Peña, Antonia San Juan, Rosa María Sardá, Fernando Fernán-Gómez, Fernando Guillén,

Toni Cantó, Eloy Azorín, Carlos Lozano, Cayetana Guillén Cuervo.

**Duración:** 105 min. **Versión:** v.o.e. Color.

**Premios:** 1999: Oscar: Mejor película extranjera.

1999: Globo de Oro: Mejor película extranjera.

1999: Festival de Cannes: mejor director, Premio del Jurado Ecuménico.

1999: 7 Goyas: incluyendo mejor película, director y actriz (Cecilia Roth). 14 nominaciones.

1999: 2 premios BAFTA: David Lean (Pedro Almodóvar), película de habla no inglesa.

1999: Cesar: Mejor película extranjera.

1999: Premios David di Donatello: Mejor película extranjera.

1999: National Board of Review: Mejor película de habla no inglesa.

1999: Círculo de críticos de Nueva York: Mejor película de habla no inglesa.

1999: Premios Guldbagge (Suecia): Mejor película extranjera.

## SINOPSIS

Madrid. Manuela, una madre soltera, ve cómo su hijo muere el día en que cumple 17 años, por correr para conseguir el autógrafo de su actriz favorita. Decide entonces viajar a Barcelona en busca del padre de su hijo, un travestido llamado Lola, que ignoraba que tenía un hijo. Encuentra también a su amigo Agrado, otro travesti, y a través de él conoce a Rosa, una monja española y, por pura casualidad, Manuela termina convirtiéndose en la asistente de Huma Rojo, la actriz que admiraba su hijo.

## COMENTARIO

En lo que podríamos llamar el prólogo situacional del film, aquel en el que se presenta la enferma Manuela (Cecilia Roth) y su adolescente hijo Esteban (Eloy Azorín) cenando tranquilamente en casa, Almodóvar inserta unos cuantos planos de la emisión televisiva de *Eva al desnudo*, que los dos personajes ven con una mezcla de interés cinéfilo y despreocupación doméstica, comiendo ensalada y charlando sobre el cambio del título en la versión española: todo el mundo, aficionado al film de Mankiewicz o no, sabe que su título original es el de *All About Eve*, *Todo sobre Eva*.

Bastantes secuencias después, cuando Manuela ya es un personaje que se esfuerza lo indecible por superar la muerte de su hijo, atropellado por un coche mientras intentaba conseguir un autógrafo de una conocida actriz teatral, Huma Rojo (Marisa Paredes), a la salida del teatro madrileño en el que se representa un montaje de "Un tranvía llamando deseo" (en el que ella encarna a Blanche DuBois), le comenta a la enfermera que su adicción al tabaco es fruto de su temprana admiración por Bette Davis, la protagonista de *All about Eve*, a la que en su juventud imitaba en todos los sentidos; de ahí también el nombre por el que es conocida, ya que el humo es tangible, mientras que el éxito no tiene sabor ni olor.

Poco después, cuando Nina Cruz (Candela Peña), la amante de Huma y actriz que interpreta a Stella Kowalski en el montaje, desaparece durante una noche, víctima de los estragos de la heroína, Manuela, que ahora trabaja como asistente de Huma, se ofrece para sustituirla: de joven representó la obra de Tennessee Williams en un grupo *amateur* de teatro, en el que conoció al futuro padre de Esteban. El experimento funciona, Manuela sale airosa y, al día siguiente, Nina la ataca feroz e injustamente comparándola con la Eva Harrington del film de Mankiewicz, aquella aspirante a actriz, aparentemente cándida y frágil, que subía posiciones en el medio teatral con paso firme y devastador. Finalmente, el título de la película, *Todo sobre mi madre*, completa un cúmulo de referencias perfectamente estructuradas y diseminadas a lo largo del relato en torno a un efecto multiplicador entre la vida y el

arte, la realidad y la ficción recreada. Porque, aún a pesar de tener al principio un cierto aire de figura pasajera, de personaje secundario con la suficiente fuerza para apoderarse de tres o cuatro escenas y desaparecer después con elegancia, la presencia de Huma Rojo resulta uno de los incuestionables pilares de la película y define una de las muchas representaciones dramáticas que Almodóvar construye en su versátil relato: la historia de la actriz que interpreta a una actriz. Por eso, *Todo sobre mi madre* está dedicada a Bette Davis, Gena Rowlands y Romy Schneider, por sus tres magníficos trabajos en otras tantas espléndidas películas sobre el teatro o sobre el cine, *Eva al desnudo*, *Opening Night* (Casavetes) y *Lo importante es amar* (Zulawski), respectivamente. Puede verse también, por qué no, como un homenaje del cineasta a una de sus actrices predilectas, Marisa Paredes, a la que despidió del relato tras las conflictivas representaciones de “Un tranvía llamando deseo”, la sólida relación de amistad con Manuela y la definitiva separación de Nina, con el ensayo solemne, aunque con coda humorística, de una representación lorquiana bajo la atenta mirada de Lluís Pascual: el cine filtrado por el teatro.

### Permeabilidad genérica

A diferencia de muchas otras películas de Almodóvar, o bien de estructura más lineal, o bien construidas sobre múltiples facetas argumentales engarzadas sin solvencia, *Todo sobre mi madre* adquiere gradualmente varias direcciones temáticas y nunca pierde la pulsación inicial ni la coherente agrupación de sus elementos constituyentes. La riqueza del film, el más completo de Almodóvar para quien esto firma, reside en su facilidad para atrapar la conciencia del espectador en un melodrama puro, vertebrado a su vez en pequeños dramas individuales que dejan siempre un resquicio, pequeño o grande según la cualidad de cada momento, al toque humorístico. Toda la estructura melodramática de la película aparece subrayada, contrapunteada o, incluso, apuntalada sobre detalles cómicos que, más allá de imprimir un cierto sello almodovariano –que ya no necesita–, otorgan una impecable dosis de naturalismo, casi documental, a la historia. [...]

### Una herencia envenenada

Los personajes de *Todo sobre mi madre* están encadenados a un destino aciago. Manuela ha perdido a su hijo; años atrás perdió a su esposo, aunque la pérdida fuera distinta. Huma recuerda al hijo de Manuela y no puede borrar de su memoria el rostro del muchacho después de saber que Esteban murió en aquella noche lluviosa frente al teatro. Rosa está embarazada y es seropositiva; ambas cosas son fruto de su sorprendente relación con el padre de Esteban, que ha vuelto a dejar su simiente en una mujer, aunque ahora habiendo renunciado plene-

te a su condición masculina. Nina es yongui. Huma depende sentimentalmente de Nina, pero la relación no tiene futuro alguno. Sólo Agrado, convertida en la nueva asistente de la actriz teatral, en un remedo simpático de la Thelma Ritter del film de Mankiewicz, intenta a su modo, explotando la dualidad de su sexualidad, desencadenarse de ese destino trágico que convierte la vida de los demás personajes en una colisión constante de sentimientos, en un torbellino de heridas aceptadas (las de Manuela y Huma) o de contradicciones fruto de una inmadurez congénita (las del padre de Esteban y del hijo de Rosa, la de ésta y su madre, Rosa María Sardá, que nunca ha entendido ni entenderá las razones y miedos de su hija).

La figura de Lola/Esteban, omnipresente en el relato aunque sea siempre por evocación, tiene en su aparición final en el cementerio aires *oscarwilderianos*, pero la herencia envenenada que ha dejado en la sangre de los demás le otorga una dimensión enfermiza, como la de los personajes de “La caída de la casa Usher” de Poe, y también una representación muy gráfica, delgada y sombría, de la propia muerte que afecta a todos los que de una manera u otra han tenido algo que ver con él. Un detalle simple pero emotivo. Durante la conversación entre Manuela y Lola en el cementerio, la música de fondo tiene aire de tango fúnebre. Ambos se conocieron, interpretaron una versión de “Un tranvía llamado deseo” y se enamoraron. Allí no han vuelto. Han arraigado a su modo en otra tierra, pero el recuerdo porteño está presente. Almodóvar intenta mostrar esa preocupación por el país que se ha dejado atrás en la escena en la que Manuela le comenta a Rosa que hoy es un gran día, entre otras cosas porque han detenido al general Videla. Es un momento explícito –¿sugerido quizá por la actriz Cecilia Roth?–, pero la nostalgia que pude invadir íntimamente a los personajes está mejor expresada con ese fondo sonoro en el momento de una despedida que puede no ser la última, pero sí se sabe definitiva.

### Huida de ida y vuelta

*Todo sobre mi madre* es una película de ida y vuelta. En el pasado, Manuela viajó de Barcelona a Madrid huyendo de su marido, aunque con un niño en el vientre. Tras la muerte de Esteban, regresa de Madrid a Barcelona buscando al padre y escapando del recuerdo de la muerte del hijo, aunque éste remita inexorablemente cuando descubre que la Blanche DuBois de Huma Rojo, causante indirecta de la tragedia, ha viajado también hasta el Mediterráneo. Después del fallecimiento de Rosa en el parto, Manuela deja de nuevo Barcelona para volver a Madrid: esta vez lleva en brazos a un niño que no es lo suyo, pero al que acepta como si fuera, huyendo de los prejuicios de la madre de Rosa. Dos años después, aunque el tiempo transcurra sobre un mismo

encuadre cinematográfico – el tren se desliza de izquierda a derecha y, sin vaciar de plano, vuelve en dirección contraria sobre esas vías que simbolizan la geometría del destino–, Manuela y el *otro* Esteban retornan a la Ciudad Condal porque el tiempo, clemente, ha empezado a cicatrizar las heridas. No huyen, por fin, de nada.

Nada, precisamente, está dejado al azar. Almodóvar busca simetrías emocionales, imágenes concatenadas, miradas en paralelo. Sugiere y avisa cuando debe hacerlo. Esteban, el hijo natural, el que entendió a la perfección las duras palabras vertidas por Truman Capote en el prefacio de su “Música para camaleones” –las que reflejan otra forma de encadenamiento, la del escritor a la escritura–, está punto de ser atropellado por un coche cuando cruza la calle para reunirse con su madre. Manuela protagoniza una especie de escenificación terapéutica en la unidad del hospital de transplantes de órganos donde trabaja, en la que interpreta el papel de una mujer que ha perdido en un accidente a su marido y debe decidir si dona alguno de los órganos aún vivos. Manuela vivirá realmente las dos situaciones, el atropello y la decisión de donar el corazón a Esteban, que ira a parar a un hombre de mediana edad de La Coruña, episodio que Almodóvar inserta inesperadamente para que, sin ser en absoluto necesario, sirva para quitar algo de presión a la situación.

En esos detalles aparentemente chocantes también funciona bien la película. Unamos finalmente dos aspectos no por comentados menos importantes: el reencuentro de Almodóvar con la que fuera una de sus musas en la etapa de la nueva ola madrileña, Cecilia Roth, que brinda una interpretación sin fisura alguna del personaje de Manuela, especialmente en su capacidad para transmitir dolor al menor y más sutil recuerdo del hijo muerto; y la habilidad del cineasta para escarbar mesuradamente en la fotogenia barcelonesa, pese a caer a veces en una cierta complacencia esteticizante hacia los aspectos modernistas de la ciudad. Todo suma, nada resta. Para alguien a quien cine del autor *Tacones lejanos* nunca le ha atrapado, *Todo sobre mi madre* se ofrece como una intensa revelación.

Dirigido por, Abril 1999, número 278, páginas 22-25.

